

## FONETISMO EN LA ESCRITURA MAYA

Por DAVID H. KELLEY.  
Texas Technological College.

En este trabajo se ha usado una terminología ligeramente distinta para enfatizar las áreas de acuerdo y de desacuerdo. Pictograma se usa para cualquier glifo que sea el dibujo razonablemente claro de un objeto, haciendo caso omiso del significado del glifo. Ideograma se usa en un sentido más bien especializado para significar un glifo (o grupo de glifos) que encierra un significado en una determinada cultura, independientemente del lenguaje de la persona que lo escribe. Así, los numerales mayas pudieron ser entendidos por mucha gente no maya de Mesoamérica, como ahora se entienden universalmente nuestros propios numerales y los signos de % y \$. El término logogrifo se usa para cualquier glifo que sustituye a una palabra completa o un morfema. Un acertijo puede llamarse más técnicamente logogrifo con múltiples referencias. Esto, por supuesto, puede llamarse legítimamente fonética, pero el término "fonética" está aquí usado solamente en el sentido más restringido para un glifo que puede representar aún menos que un solo morfema. La existencia de pictogramas, ideogramas y logogrifos en el sentido arriba definido, está admitida por todos los Mayistas, pero la existencia de glifos fonéticos, como usamos aquí el término, es todavía tema de discusión.

En los años de 1890, el problema de la cantidad de fonetismo en la escritura maya era una cuestión importante que provocó por igual moderadas y aún agrias polémicas. Entre los más capacitados estudiosos, Leon De Rosny y Cyrus Thomas hicieron importantes contribuciones enfatizando las características fonéticas de la escritura, y Seler hizo varios importantes descubrimientos, generalmente recalcando la interpretación ideográfica. Thomas sostenía que él había descubierto la clave para la escritura fonética, pero sus interpretaciones

utilizando esta "clave" fueron cada vez más erróneas, y finalmente las repudió.

Durante los años de 1930, el notable lingüista Benjamín L. Whorf escribió varios artículos sobre el desciframiento del maya insistiendo en supuestos rasgos fonéticos. Pero mientras que sus argumentos teóricos parecían válidos, su aplicación a la práctica dejaba mucho que desear. Long escribió entonces una muy breve crítica de Whorf, pero tocaría a Thompson (1950, pp. 311-313) señalar los errores de Whorf en detalle. Whorf fue probablemente el primer especialista que intentó explicar la estructura de las frases del texto que acompañan los dibujos de los códices mayas, y él también hizo la acertada observación de que el "alfabeto" de Landa parecía estar compuesto de glifos silábicos para representar los nombres de las letras del alfabeto español. Desgraciadamente sus intentos detallados para demostrar estos puntos y sus ensayos de lectura de algunos glifos en particular, parecen tener muy poco valor. Varios de los trabajos de Whorf eran todavía manuscritos a su muerte y es solo recientemente que pueden obtenerse en microfilm, pero parecen estar viciados con los mismos errores básicos de sus trabajos ya publicados, aunque quizá se encuentren algunas ideas ocasionales de algún valor.

En 1946, Napoleón Cordy escribió un artículo sobre fonetismo en la escritura maya en el que intenta por primera vez esbozar las reglas directrices de la construcción fonética entre los mayas a la luz de ejemplos específicos. Algunos de estos ejemplos son plausibles contribuciones, pero otros parecen ser malas interpretaciones y las supuestas reglas necesitarían revisiones sustanciales. El mismo año, W. Jos. de Gruyter ensayó "Un nuevo enfoque de los Jeroglíficos Mayas" que parecía combinar todos los peores rasgos de los enfoques ideográficos y fonéticos. Ninguno de estos dos estudios recibió ni aceptación ni refutación.

Mientras tanto, J. Eric Thompson estaba tenazmente tratando de asociar algunos términos particulares mayas con determinados glifos y grupos de glifos y de dilucidar los principios de la escritura glífica. En 1950 publicó un resumen de sus descubrimientos hasta entonces, lo que aumentó sustancialmente nuestro conocimiento de los jeroglíficos y en particular lo que se refiere a identificación de ciertos patrones gramaticales y los patrones de las frases glíficas de los códices. El reconoci-

miento de que ciertos afijos funcionan como partículas gramaticales y la identificación de algunas de ellas, fue uno de los más grandes pasos hacia adelante.

En 1952 un muy joven estudioso ruso, Yurii Knorozov, publicó el primero de una serie de artículos sobre el descifre de la escritura maya. El artículo comenzaba convencionalmente (desde el punto de vista ruso), con un ataque hiriente a los sabios occidentales burgueses. Los siguientes artículos proclamaron (también de acuerdo con las convicciones rusas) el primer "desciframiento" de los textos mayas. El primer artículo contenía muchos errores obvios y sorprendentes, principalmente la identificación de un venado como jaguar y el desafortunado intento de leer los jeroglíficos correspondientes a este dios venado como "jaguar". Aunado al tono polémico del artículo, que provocó considerable resentimiento entre los sabios atacados y sus amigos, estos errores tendieron a desacreditar a Knorozov a los ojos de competentes mayistas. Una reseña de Thompson (1953) pareció dar el golpe de gracia a este nuevo intento de revivir el fonetismo. Sin embargo, Knorozov continuó produciendo nuevos artículos cada vez más elaborados y doctos. En 1959 Thompson hizo una larguísima crítica puntualizando los errores y falsedades de la interpretación de Knorozov. Esto parece haber sido aceptado por la mayoría de los sabios occidentales especializados en jeroglíficos, como razón suficiente para ignorar el trabajo de Knorozov.

Mi posición personal es que Knorozov ha demostrado la existencia de glifos fonéticos y ha dilucidado su naturaleza, pero que este tan importante resultado ha sido oscurecido por errores de interpretación, defectuosa erudición y, en los primeros artículos, pobre presentación, exageradas pretensiones y estilo polémico.

Está ahora generalmente aceptado que hay probablemente alrededor de 400 a 800 jeroglíficos mayas, y que la combinación de dos o más de estos glifos forman grupos consistentes de glifos con significados que son a lo menos parcialmente distinguibles de los de sus partes componentes. Refiriéndose a los principios generales de desciframiento de escrituras desconocidas, Friedrich (1957, pág. 152) dice: "Las escrituras que contienen cincuenta, cien o hasta varios cientos de diferentes símbolos, pueden justificadamente ser consideradas de antemano como sistemas silábicos de escritura más o menos com-

plicados, que quizá emplean también signos-palabras, y es de esperarse que su desciframiento implique dificultades más considerables.”

La mayor contribución de Knorozov, que queda completamente aparte de detalles del descifre y de la incorrecta aplicación de principios, ha sido demostrar que los mayas pudieron escribir muchas palabras combinando solo glifos fonéticos que tengan la forma CV (en la cual C equivale a determinada consonante y V a determinada vocal). Todos los especialistas que antes trataron de descifrar la escritura fonéticamente, concedieron una considerable flexibilidad a las consonantes y mucho más a las vocales, lo que invalidó sus sistemas. Knorozov mismo ha sido a veces inconsistente respecto de este principio básico, pero lo ha enfatizado de tal manera que permite a los demás aplicarlo más estrictamente. Puede ser que eventualmente descubramos que hay algunas excepciones al principio de que un glifo fonético está compuesto siempre de una consonante específica y una vocal también específica, pero al presente indudablemente progresaremos más rápidamente si tratamos las excepciones aparentes como probables errores, salvo que podamos explicarlas por medio de principios lingüísticos conocidos.

Chadwick (1958, págs. 91-2) ha subrayado que cualquier indentificación correcta de un glifo fonético formará parte de un patrón enteramente independiente de los primeros pasos históricos que nos llevaron a su identificación, y que cualquier lectura que se ajuste al contexto ayuda a demostrar la validez de la lectura. En maya un punto de partida conveniente es el grupo de glifos escrito según el sistema de Zimmermann (aquí lo abreviamos más tarde como Z) ?-1354/1339 (fig. 1) encontrado (como afirma Zimmermann, 1956, pág. 109) en D19a, adonde uno esperaría normalmente el coeficiente 11. En por lo menos el Yucateco, Chol, Tzeltal, Tzotzil y Chañabal (Thompson, 1950, pág. 52), la palabra para 11 es la forma triconsonante *buluc*, o su cognada. Es seguramente entre los antecesores de alguno de estos grupos que debemos buscar al escriba del *Dresde*. El grupo de glifos consiste en tres glifos, de los cuales el primero es, desgraciadamente, ilegible. Si este grupo es una interpretación fonética de esta palabra para 11, los glifos deben representar a la vez consonantes en un alfabeto, o CV en un sistema silábico. Si esta identificación es co-

recta, Z1354 debe leerse *l* o *lu*, y Z1339 debe leerse *c* o *cV* (en que V se refiere a una vocal no identificada pero sí específica). El Glifo Z1354 se encuentra como segundo glifo de un grupo de glifos identificado por Selser con el significado de



1  
ONCE  
(Bu)-lu-c(u)  
Z?-1354/1339



9  
YAX  
(Haab)  
Z24:1339



10  
M E S E S  
ZAC  
(Haab)  
Z21:1339



11  
CHAC  
(CEN)  
(Haab)  
Z20:1339



2  
PERRO  
Tzu-l(u)  
Z1355-1354



3  
PAVO  
Cu-tz(u)  
Z1339-1355



12  
AÑO  
Haabil  
Z1339.62



13  
DEIDAD  
Tun/Haab (sustitución)  
ZV.41:1339



4  
"PICTUN"  
(=Prefijo mas "cielo"  
o "BAKTUN"  
Prefijo mas eu-s(u)  
Z40:1339-1339



14  
SEQUIA  
Kin-tun-(Haab)  
Z1341/1339-1340:80



5  
ARDILLA ?  
Cuc ?



6  
ARDILLA ?  
Cu-c(u)(+afijos)  
Z1339-1339



15  
?-Te-Haab  
Z38.82:1339



7  
CARGA  
Cu-ch(u)  
Z1339/1363



8  
LO ATA, LO CAPTURA  
Chu-c(a)  
Z1363:81.60

perro (fig. 2) y el glifo Z1339 se encuentra como el primer glifo de un grupo de glifos identificado por De Rosny, que significa pavo. El primer glifo del grupo de glifos para perro (Z1355) es el mismo que el segundo glifo del grupo de glifos para pavo. Si esto es parte de un sistema fonético, entonces debe haber una palabra maya para pavo que empiece con *c*-y una palabra maya para perro que termine en *-l* en lo cual

la consonante final de la palabra para pavo es la misma que la consonante inicial de la palabra para perro. Esto queda plenamente satisfecho con el término *cutz*, "pavo", y *tzul*, "perro", como Knorozov lo ha señalado repetidamente. Thompson arguye que *tzul* es un término raro para "perro" y que *cutz* es el nombre para "pava", no para "pavo". Lo raro de un término en el siglo XVI no tiene necesariamente vigencia para el período del Códico de *Dresde*, y el argumento de que *cutz* alguna vez significó pava, me parece inadecuadamente demostrado. Aún demostrándolo, un cambio semántico de sexo me parece una razón muy inadecuada para refutar esta lectura. Todos los significados están aquí determinados por el contexto y si cualquier par de lecturas es aceptada, la tercera lectura queda completamente determinada por el sistema. Estos tres grupos de glifos por sí solos son adecuados para demostrar la existencia de un sistema fonético, aunque no la extensión de su uso ni para demostrar en forma concluyente si era alfabético o silábico.

Z1339 se encuentra también en forma duplicada como un elemento de los nombres de los períodos más largos de los mayas (fig. 4). Los glifos duplicados son de particular importancia porque actúan como una comprobación de sí mismos ya que son difíciles de explicar satisfactoriamente, excepto sobre base fonética, sobre todo si hay consistencia en su uso en forma duplicada. Si esta es una interpretación fonética, debe ser, *cVc* si alfabética, o *cuc(u)* si silábica. Hay de hecho una palabra maya, *cuc*, que significa ciclo, y la unidad primaria en la que el Z1339 doble ocurre, es el grupo que ha sido llamado con el término seudo maya de *baktun* al que Goodman llama el Ciclo. Proskouriakoff me ha objetado (en comunicación personal) que el "baktun" no es en realidad un ciclo del calendario, pero para mí sí es un ciclo de veinte veintenas de años, y creo que el término de Goodman es más exacto de lo que él mismo pensó.

Un apoyo adicional para la lectura de Z1339-1339 como *cuc* se puede encontrar en una comparación entre las estelas 20 y 22 de Naranjo, adonde la sugerida lectura fonética puede ayudar a explicar una dificultad en la interpretación que hizo Proskouriakoff de los glifos de los nombres (Proskouriakoff, 1960, págs. 465, 467). En términos de estilo, Proskouriakoff pensó que la estela 20 perteneció a su serie I de Naranjo junto

con la estela 22. La estela 20 muestra una fecha inaugural y su serie I carece de ella, y sin embargo no asocia la estela 20 con la serie I porque los glifos que la acompañan parecen ser diferentes. Aparte de ciertas variaciones inexplicables en los afijos, la estela 20 tiene Z1339 duplicado (fig. 6) en donde la estela 22 tiene una cabeza de animal (fig. 5). Yo pienso que esta cabeza puede bien ser identificada como la de un roedor y leería aquí Z1339 duplicado como *cu-c(u)*, ardilla, siendo la cabeza un pictograma y un logogrifo para el mismo término.

Estas lecturas apoyan el punto de vista de que la escritura es silábica y que Z1339 debe leerse *cu* más bien que simplemente *c*. Mayor apoyo se encuentra aún en el grupo de glifos Z1339/1363 (fig. 7). Z1363 a menudo tiene Z60 como infijo, y Zimmermann escribe Z1363.60. Sin embargo no veo por qué no suponer que esto no es más que una variante ortográfica de Z1363 y ambas se escribirán aquí como Z1363. Selser (I, 562) lee esto como *cuch*, carga. Whorf (1933, páginas 21-2) dice, que definitivamente debe empezar con *cu* y que podría ser el verbo *cumah*. Thompson (1950, pág. 267) sugiere las lecturas *cuch haab* o *cucuch*, pero en su figura 43 escribe simplemente *cuch*. El glifo 1363 ha sido identificado como un bastidor para cargar y considerado como un ideograma para carga. Sin embargo, cada vez que una carga está representada, se encuentra el grupo de glifos Z1339/1363 más bien que simplemente Z1363. Además, Z1363 ocurre con otros glifos en contextos adonde el significado "carga" parece inapropiado. En ningún lugar la lectura *cuch haab* es apropiada para el grupo.

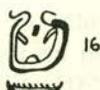
Zimmermann ha seguido a la mayor parte de los escritores anteriores al agrupar en Z1339 dos glifos distintos, aunque Thompson (1950, págs. 267-8) hace distinción entre ellos. En el Códice de Dresde ambos glifos aparecen como nombres para el día Cauac, pero en el mismo Códice en ciertas situaciones muestran una estricta separación. Todos los ejemplos de los grupos para pavo, carga, ciclo, y el único ejemplo del grupo para once, carecen de las llamadas "uvas", mientras que los grupos de glifos para los meses, el año de 360 días y la sequía, muestran las "uvas" (figs. 1-15). Los ejemplos del grupo del ciclo en los llamados glifos del "pictun" del *Dresde*, son del primer tipo. Esta consecuente distinción parece ser un patrón ortográfico de este período, ya que no se en-

cuentra ninguna distinción similar en los monumentos ni en el *Madrid*. Yo estoy de acuerdo con Knorozov en la lectura *cu* para el primer glifo y sigo a Thompson en la lectura del segundo glifo como *haab*. Hay que hacer hincapié en que ambos, el glifo anteriormente mencionado para "carga" y el grupo de glifos para el "baktun", tienen el primer glifo, lo que implica otra objeción para las lecturas incorporando el concepto de *haab*, año.

Z1363 también aparece con Z81 y un aparente sufijo gramatical (Z60) en el *Dresde*, sobre la figura de una lagartija amarrada (D3a) y sobre la figura de un dios de la lluvia amarrado (D37a) (fig. 8). Ejemplo en el *Madrid* y el *París* no están en contextos que sean de alguna ayuda aparente para determinar el significado. Z81, el llamado "peine", se encuentra frecuentemente reemplazado en las inscripciones por la cabeza de un pescado o un pescado entero. Aparece en el *Dresde* como segundo elemento del mes llamado en Yucateco Zec (fig. 16) y la cabeza de pescado aparece como segundo elemento del mes llamado Mac (fig. 18). Como estos dos meses comparten un elemento fonético final común, podemos hipotéticamente darles un valor *cV* para Z81, y el grupo Z1363: 81 podría leerse *chVc(V)*. En Tzotzil, *-chuk* (*cuk-*) significa "lo amarra", "lo encarcela" y en Chorti (Wisdom, 1940, página 349) *tcuk-ur* (*cuk-*) es "ligadura" y *tcuk-i* es "atar, capturar". Estos significados corresponden ampliamente con el uso en el *Dresde*, y Knorozov ha señalado al respecto que un significado similar es aparente en las inscripciones para un grupo de glifos que parece diferir solamente en ortografía. Esto ha sido también señalado por Proskouriakoff (1960, pág. 470). Entonces parece claro que Z1363 deba leerse *chu*.

Z81 es dado por Landa como *ca*, pero yo creo que la vocal puede determinarse independientemente de la evidencia de Landa. El grupo de glifos para el mes correspondiente a Zec toma diferentes formas en el *Dresde* y en las inscripciones. En el primero, Z81 sigue a Z1331a. En las segundas, Z1331a precede a Z81. Como pienso (con Thompson, 1959, pág. 355) que en un sistema fonético el orden de los glifos debe tener una importancia fundamental, esta variación merece una explicación y pienso que debe buscarse en el nombre *Cazeu* para el mes equivalente en la lengua Chol (o Kekchi?). Aquí tene-

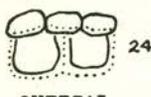
mos las mismas dos sílabas, invertidas, con la adición de *-u*. La ausencia de un elemento que corresponda a *u* es el punto débil de esta explicación. Puede ser *u* "luna", "mes", pero en este caso sería de esperarse que apareciera en los otros nombres de mes.



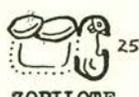
16  
MES ZEC  
Se-c(a)  
Z1331A:81



17  
o CAZEU  
Ca-se



24  
QUETZAL  
Ku-k(u)  
Z84:1302-1302



25  
ZOPILOTE  
Ku-c(e)  
(Kuch)  
Z84:1302-160



18  
----- MES MAC  
Ma-c(a)



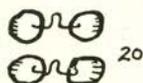
19  
Ma-c(a)  
Z1361:81



26  
OESTE  
Ce-kin-11  
(Chikin)  
Z160/1341.62



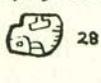
27  
CE-C(E)  
Cech, Ofrenda  
Z160/160



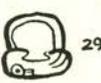
20  
DIOS ZARIGUEYA  
Ma-m(a)  
Z75/75



21  
Ma-m(a)  
Z75:1361



28  
VENADO  
Ceh  
Z160



29  
PA-C(E)  
Pach - apropiado  
Z1300/160



22  
VERBO PARA MANO EXTENDIDA  
Ka-m(a), aceptar, recibir  
Z166:75



30  
PA-K(A)  
1-Pak, formar col-  
mena.  
2-Pak, barnizar  
Z1300/166



23  
Ka-k(a), fuego  
Z166:166

El grupo de glifos para el mes Mac tiene algunas variantes. Si aceptamos que la cabeza de pescado es *c(a)*, entonces el elemento precedente, Z75, debería ser *ma*. Este elemento también aparece seguido por el glifo de concha de tortuga para indicar el mismo mes. Tortuga se dice *aac*, obteniéndose en consecuencia *ma-aac*, que sugiere una vocal larga, un saltillo interior,

o ambos, tal vez \**ma<sup>2</sup>āk*. La discrepancia entre esto y *ma-c(a)*, puede reflejar diferente pronunciación o quizá solamente diferente ortografía. Otra forma en que el nombre de este mes podría escribirse es con el llamado "imix con infijo ahau" (Z1361) mas "peine" (*ca*). Z1361 podría entonces corresponder a *ma* o, posiblemente a *ma<sup>2</sup>ā*, o algo similar.

Esta sustitución se comprueba cuando menos en otro grupo de glifos. *Dresde* 26a muestra Z75:1361 (fig. 21) en un pasaje paralelo a *Dresde* 28a que tiene Z75/75 (fig. 20). Si es correcta la lectura *ma*, estos grupos de glifos deben leerse *ma-m(a)*. Estos pasajes están conectados con deidades de las ceremonias de fin y principio de año y tienen estructuras muy similares: color -Z1307-*u-ma-m(a)*, nombre de una deidad, *u cuch(u)*. El nombre de la deidad es el grupo de glifos para un dios que aparece cargado por una zarigüeya (opossum) antropoformizada. La identificación del animal fue hecha primeramente por Selser y ahora está aceptada por Barthel, Thompson y yo mismo. Z1307 y el siguiente *u mam* deben representar el nombre de la zarigüeya, si la estructura de la frase tiene sentido. Yo sugeriría que Z1307 es probablemente un logogrifo para zarigüeya, quizá para leerse como *uch* o alguna forma cognada. Los Mames son conocidos como los dioses de la tierra del período de cinco días al fin del año, por lo que están mencionados muy propiamente en estos pasajes. Hay también otro elemento de sugestiva evidencia para la (¿ocasional?) identificación de los Mames con las zarigüeyas. En las tierras altas de Guatemala, entre los Cakchiqueles, hay dos meses llamados Nabei Mam y Rucab Mam. Entre los Tzeltales los meses equivalentes se llaman Alauch y Mucuch (Thompson, 1950, págs. 106-17). Esto implica que la zarigüeya era por alguna razón un buen sustituto conceptual para el Mam y podría plenamente concordar con la evidencia citada del *Dresde*. Por supuesto no quiero decir que dondequiera que se encuentren zarigüeyas en Mesoamérica éstas entrañen la idea de Mames, ni tampoco que los Mames, como un grupo de dioses de la tierra, deban siempre ser representados por zarigüeyas. Mas bien creo que los Mames fueron concebidos como un grupo de dioses de la tierra que, cuando menos algunas veces, incluían zarigüeyas.

Z75 (*ma*) también aparece precedido por Z166 sobre la figura de un dios de la muerte con la mano extendida (D15c).

Z166 es un glifo de la mano que aparece en otros contextos similares y que era sin duda considerado como el más básico de los dos glifos en un enfoque ideográfico. Thompson (1950, pág. 266) siguiere la lectura *etma* o *machma* para "sujetar en la mano", como la más probable, y como posibles alternativas, *men*, para "hacer algo preferiblemente con la mano", *ch'a*, para "tomar", *tz'a*, para "dar", o *kamac*, para "recibir". Knorozov lee *ka-m(a)* como aceptar, recibir. La lectura no se impone por el contexto, pero es plausible. El segundo dibujo en D25c muestra a Itzamná en una posición muy similar, pero Z75 precede a Z166; si el grupo precedente se lee *ka-m(a)* (sufijo verbal), pienso que debe leerse *-ma-k(a)*. Sin embargo, una inversión en tal contexto podría muy bien parecer indicar que el orden de los glifos no era importante, lo que a su vez nos llevaría a un enfoque más ideográfico.

Z166 se encuentra también algunas veces duplicado en los códices y en las inscripciones de Chichén-Itzá. Si la lectura *ka* es correcta, entonces este grupo de glifos debe leerse *ka-k(a)*, "fuego" (fig. 23). En Chichén-Itzá este grupo de glifos está asociado con el grupo de glifos "taladro" y parece probable una referencia a las ceremonias de encender fuego con taladro. Nuevamente el contexto no está probado pero es probable.

Otro grupo de glifos del que se conoce su significado desde hace mucho, es el del pájaro quetzal (fig. 24). Zimmermann transcribe Z84:1302-1302. Sin embargo, su prefijo 84 actualmente parece ser una parte integral de este glifo. Como el grupo de glifos está duplicado, debería haber un término para quetzal que consista en una consonante repetida. Cyrus Thomas, quien reconoció el significado de este glifo desde 1888, lo lee como *kukuitz*. Seler (1892) lo lee *kukul*. Thompson (1958, pág. 305) usa la forma *kuk* derivada de Roys (1933, pág. 121). Esta última puede compararse directamente con la palabra en Coban para quetzal, *ccuucc*. Esta es claramente la palabra ancestral maya para "quetzal", y muestra una doble consonante, como debe ser si el glifo es fonético. La lectura de Z84:1302 debe entonces ser *ku*. El grupo transcrito por Zimmermann Z84:1302-160i (fig. 25) significa "zopilote". Si el término para quetzal tiene sentido, debe haber una palabra para zopilote que empiece con *ku*, y una de las diversas palabras para varios zopilotes es actualmente *kuch* en yucateco. El grupo de

glifos se leyó en esta forma por Cyrus Thomas (1888). Un término equivalente en Coban es *ccuch*, "gavilán".

La lectura del segundo glifo de este grupo, Z160, presenta ciertas dificultades. Selser (1904, pág. 30), a pesar de su general oposición al fonetismo, sugirió que podía leerse *chi*, por su creencia de que era un ideograma para "comer". Z160 se encuentra también como el glifo inicial del grupo de glifos para "oeste" (Z160/1341.62) (fig. 26) *chikin* en yucateco. Esto parece un fuerte argumento a favor de Selser, pero no estoy convencido de que sea completamente correcto. El uso más frecuente de Z160 es para el nombre del día llamado *manik* en yucateco. Esta forma es indudablemente secundaria ya que la mayor parte de las lenguas mayas tienen para este día una palabra que significa "venado" y ninguna usa el término yucateco. El uso de Z160 para significar venado aparece en *Madrid* 91a, pero desgraciadamente el escriba del *Madrid* era a veces tan descuidado que la explicación sobrentendida que Zimmermann ha dado a este signo como una abreviación sigue posible. Entre las palabras mayas para venado están las formas cognadas: Yucateca *ceh*, Jacalteca *che*, Ixil *tche*, Quiché *ceh* o *cieh*, Pokomchi *kih* o *cieh*, y Chol *chij*.

McQuown me informa que él piensa que un antiguo sonido maya -k- se convirtió en *c* en posición inicial y final en muchas lenguas, permaneció como k- en posición inicial en Yucateco y se volvió *c* en posición final en Yucateco. Esto explicaría el uso del mismo glifo para -*ch* en *kuch* y para *c*- en *ceh*. *Chikin* queda como anomalía si la palabra es actualmente original en Yucateco, pero sería posible en Chol, y puede ser una de las numerosas palabras tomadas del Chol por el Yucateco.

El grupo de glifos Z160.160 aparece repetidamente en D4c-5c, D5b-7b, y D4a-11a sobre figuras de dioses con las manos extendidas en diferentes posiciones. En Yucateco *cech* significa "sacrificio" y el diccionario Cakchiquel, Quiché y Zutuhil de Ximénez, da *chech* como "sufrir y pedir algo a mano". Los términos parecen claramente cognadas y los significados parecen muy razonables en su contexto. El *chi* de Selser, el *che* de Knorovoz, mi interpretación preferida *ce*, y aún *ci*, siguen lecturas posibles para Z160, y es muy probable que todas hayan sido maneras de pronunciar el glifo en diferentes

épocas o en diferentes áreas. El hecho de que Z160 sea una representación de la mano humana, suministra otra vez una explicación ideográfica de Z160/160 (fig. 27) en el sentido de que el uso de las manos parece una alternativa plausible.

En un contexto menos probatorio, Knorozov ha leído Z1300/160 (fig. 29) como *pa-ch(e)* y lo traduce como en Yucateco *pach* "apropiado". Yo me inclino a pensar que esto es correcto. Z1300 se encuentra también con el presunto glifo *ka* (figura 30) (Z1300/166) en algunos contextos donde *pa-k(a)* para "formar una colmena" parece probable, y en otros en donde *pa-k(a)* para "barnizar" parece plausible. Aunque ninguno de estos contextos provee pruebas adecuadas separadamente, tomadas juntas hacen un buen motivo para aceptar Z1300 como *pa*, y yo desde hace tiempo acepté la lectura de Knorozov. Como veremos, hay más base para ello en las inscripciones (fig. 49).

Hasta ahora hemos estado trabajando con material sobre el que hay generalmente acuerdo sustancial respecto de su significado, y aún en muchos casos sobre la forma en que un grupo de glifos debe ser leído, y sin embargo hay desacuerdo sobre si los glifos son fonéticos o no. Ahora se hace necesario discutir directamente las conclusiones del más eminente investigador actual en jeroglíficos. Thompson (1958-1959) ha insistido en que sus enfoques y métodos están diametralmente opuestos a los de Knorozov y que los dos son básicamente incompatibles. Yo tengo muchísimo respeto para la mayor parte de la obra de Thompson y por los muy importantes resultados que ha obtenido con sus métodos, pero puesto que este trabajo es esencialmente una exposición de lo que me parece válido de los resultados de Knorozov, pienso que la declaración global de una completa incompatibilidad es exagerada. Los métodos de Thompson funcionan bien con los numerosos glifos logográficos e ideográficos Mayas. Creo que los métodos de Knorozov a menudo funcionan bien con los glifos fonéticos, y me parece que la principal zona de conflicto está en el desacuerdo directo sobre la interpretación de un glifo particular o de una serie de glifos.

Thompson (1958) ha tratado de demostrar que ciertos pasajes del *Dresde* y del *Madrid* se refieren a enfermedad, pero sus evidencias y argumentos me parecen poco convincentes. Básica para la tesis de Thompson es su lectura de Z1310 como

*koch*. Del diccionario Motul, Thompson da el significado de *koch* como "llevar sobre los hombros una cruz, madera o cosas por el estilo" y muestra que se puede aplicar también metafóricamente a la conciencia. El pasaje en cuestión muestra

- |   |    |   |    |   |    |                                  |    |
|---|----|---|----|---|----|----------------------------------|----|
|   | 31 |   | 32 |   | 40 |                                  | 41 |
| MES MUAN<br>Mu-an-il<br>Z1310:76:62               |    | ARBOL<br>Clasificador numérico<br>TE<br>Z82 |    | ARBOL<br>Te-?(e)<br>Z82:1342B                                 |    |                                  |    |
|   | 33 |   | 34 |   | 42 |                                  | 43 |
| (Ver texto)<br>Mu-t(i)<br>Z1310:72                |    | LOCATIVO<br>Ti, a<br>Z72                    |    | DIOSA (IX)CHEL<br>Chac che-1(e)<br>Z20.46:731A                |    | TRAMPA<br>Le-?(e)<br>Z731A/1342B |    |
|   | 35 |   | 36 |   | 44 |                                  |    |
| CLASIFICADOR NUMERICO<br>(Ver texto)<br>Z35       |    | Tu  |    | ESTE<br>La-kin-il<br>Z13201/1341.62                           |    |                                  |    |
|   | 37 |   | 45 |   | 46 |                                  |    |
| ASÓCIADO CON MUSICA<br>Tu-n(V), tambor<br>Z35 - ? |    | LECHUZA<br>l-Cim(?)<br>Z1333A:61            |    | ARMADILLO<br>l-Ba(?)-k(a)(?)<br>(Cf-ibach)<br>Z1333A-1360/166 |    |                                  |    |
|   | 38 |   | 39 |   | 47 |                                  |    |
| POSESIVO<br>?u<br>Z1                              |    | PAVO (?)<br>?u-lu-m(u)<br>Z1.1354/1310:     |    | DIOS ITZAMNA<br>?itz-?am-na<br>Z13.146:79                     |    |                                  |    |

pájaros sobre la representación de una mujer, pero me parece *a priori* improbable que "pájaros" se incluyan bajo la rúbrica de "una cruz, madera, o cosas por el estilo". El mismo glifo Z1310 lo lee Knorozov *mu*. La más clara evidencia se encuentra en el grupo de glifos Z1310:76:62 para el mes llamado *Muan* en Yucateco (fig. 31). El pictograma de una cabe-

za de pájro encontrado en los monumentos para este mes (algunas veces con el sufijo Z62 y otras sin él), ha sido generalmente aceptado como un logogrifo para el pájaro-*Muan*. Si Z1310:76 es un grupo fonético, debemos presumir que Z1310 es *mu* y que Z76 es el logogrifo *-an* (o probablemente *-ʔan*).

En los pasajes de los pájaros, Z1310 generalmente está seguido por Z72 (fig. 33) que Thompson ha demostrado ser el *ti* de Landa con el valor logográfico de un locativo "a", etc. (fig. 34). El grupo de glifos Z1310:72 lo leyó Seler de diferente manera en diferentes épocas, llamando a Z1310 "el elemento de volar" (1904, pág. 53). Barthel (1955, pág. 18) identifica a Z1310 simplemente como "pájaro". Si Z1310 es *mu* y Z72 es *ti*, la lectura fonética debe ser *mu-t(i)*, "pájaro". Si Z1310 es un logogrifo, ya sea *koch* o *mut*, Z72 debe leerse entonces como el locativo *ti*. Una construcción en que *u koch* o *u mut* vayan seguidos de un locativo antes del nombre de la diosa que carga o que tiene un pájaro, desde luego no corresponde al uso de *u cuch* en pasajes similares, y menos a la frase *u koch halach uinic* de las profecías mayas (Roys, 1949, pág. 182). Esto parece más bien ser una evidencia gramatical contra la lectura de *ti* aquí como simple logogrifo y a favor de su lectura fonética *-t(i)*, y en consecuencia de la lectura del grupo completo como *mut*. Thompson hace énfasis en la naturaleza augural de estos pasajes y al referirse a las profecías para el katun 1 Ahau cita "*pek* es su augurio; el buitres es su augurio". El término traducido "augurio" es *mut*, y Roys (1949, págs. 162 y 177, núm. 232) ha sugerido que los augurios por pájaros eran tan comunes que la palabra para pájaro se volvió sinónimo de augurio. Muy sorprendentemente estos dos glifos invirtieron su orden en cuatro de las frases asociadas con los pasajes de pájaros en el *Madrid* 94c-95c. Esperaría que esto se leyera *ti-m(u)*, pero no he encontrado tal término, y como secuencia de dos logografos también parece improbable.

Siguiendo con la interpretación como "enfermedad" sugerida por Thompson, hay abundante evidencia de que Z38:1357 significa "fuego", aunque Thompson (1950, pág. 166) lo niega vigorosamente y lo llama "símbolo celeste con prefijo de resplandor" (su fig. 43, núm. 70). Sin señalar la discrepancia con su posición anterior, Thompson ahora se inclina a pensar que puede leerse *kak*, "fuego". Yo no convengo en que

los Mayas hayan usado jamás dos logogramas para escribir una sola palabra de tipo CVC, y Thompson desde luego no está sugiriendo una interpretación fonética en la que Z38 sea *ka* y Z1357 *k(V)*, por lo que la lectura *kak* sigue siendo dudosa a pesar de que es la palabra más común para “fuego”. Aún más, mientras que la evidencia lingüística citada por Thompson nos muestra que muchas enfermedades fueron “ardorosas”, no pienso que esto demuestre que *kak* por sí mismo signifique “enfermedad eruptiva de la piel” o pueda traducirse de este modo.

Asimismo, el glifo para pedernal puede muy bien leerse *tok*, pero existen otras alternativas posibles y esta lectura parece haber sido escogida por el uso del término *en* los nombres de ciertas enfermedades (pero no *como* el nombre de una enfermedad). Puesto que Thompson no insiste en esta lectura, esto parece ser ya suficiente crítica.

Con mucho, la más persuasiva lectura de Thompson es *chac zac cimil*, “fuerte ataque al corazón”. Las únicas objeciones que puedo hacerle es que no hay *-il* como afijo (en ninguna interpretación) y que el orden de lectura normalmente debería ser *zac chac* en vez de *chac zac*.

En el caso de los glifos de pájaro y otros animales, hay generalmente pocas dudas sobre el significado de los nombres, pero varias de las lecturas de Thompson me parecen demasiado rebuscadas. Ha leído el nombre del pájaro Muan como *Ah coo ti akab*, para sugerir una tenue asociación con locura. Esto pasa completamente por alto el prefijo trece e implica que un solo glifo puede ser leído como una frase de cuatro palabras, lo que a mí me parece improbable. Que el grupo de glifos para la guacamaya pueda leerse poco más o menos como *moo*, “guacamaya”, puede ser probable y lo discutiremos más ampliamente después. Thompson llega a sugerir que *mo tancaz*, “guacamaya locura”, es lo mismo que “guacamaya”, aunque no tiene glifo que corresponda a *tancaz*. Tal interpretación me parece increíble.

No encuentro objeción a la lectura *kuch* para “zopilote” y desde luego puede leerse como “sarna”, según sugiere Thompson. Igualmente no tengo seria objeción en contra de la lectura de *ch'om* para “zopilote real”. Sin embargo aceptaría la lectura de la forma simple *ch'om* como idéntica a *ch'om ch'om*, “piel cacariza”, solamente si se presentara una evidencia muy fundada. Para mí no parece estar suficientemente fundada.

Thompson lee el grupo de glifos para pavo como *ah tzo*, a pesar de que ninguno de los dos glifos se supone que sea *ah*. He dado las razones que me hacen seguir a Knorozov en su lectura *cu-tz(u)*. La sugerencia de que el grupo de glifos Z17.142 signifique mono y deba leerse *maax* es muy interesante, pero como este glifo no se encuentra acompañado de la figura de un mono en el lugar que se cita o en algún otro lugar, esto justificaría una discusión más amplia. Si se basa solamente en la apariencia del glifo, me inclino a rehusarme a opinar, aunque parece plausible. A diferencia de los grupos de glifos hasta aquí considerados, el significado general de Z17.142 no ha sido anteriormente sugerido, que yo sepa. En cualquier caso, *maax* no es lo mismo que *chac nich maax*, y Thompson no señala glifos que correspondan a *chac nich*, lo que creo debería ser la base de su argumento.

Para la lectura de *pek*, perro, hago nuevamente hincapié que a pesar de aceptar la lectura de Knorozov *tzu-l(u)*, no creo que se usaran dos logogrifos para transmitir una sola palabra. Puesto que Thompson no admite la posibilidad de dos glifos fonéticos transmitiendo una sola palabra y naturalmente no trata de sugerir la lectura *pe-k(V)*, yo creo que la lectura *pek* es *a priori* improbable. Thompson arguye después que en algunos pasajes *pek*, perro, es homónimo de *pek*, depósito como símbolo de sequía, lo que me parece extraño. Yo no niego que el perro fuera un signo de sequía, pero me parece improbable que la única fuente de agua permanente fuera también un símbolo de sequía. En todo caso, no cita ningún diccionario que dé el significado de sequía a la palabra *pek*, lo que sería necesario para una demostración logográfica. Si el grupo de glifos para perro nunca se leyó como *pek*, entonces el hecho de que *pek* es también una infección de la piel está fuera de lugar.

Resumiendo, la tesis de Thompson de que los "pasajes de los pájaros" se refieren a enfermedades, no me parece convincente y el hecho de que algunas de sus lecturas estén en desacuerdo con las lecturas fonéticas de Knorozov, no me parece razón suficiente para desacreditar sustancialmente las lecturas fonéticas.

Anteriormente, en algunos estudios muy importantes, Thompson indicaba la existencia de clasificadores numéricos en la escritura maya, identificando a lo menos dos de ellos y sugi-

riendo un tercero. Uno encontrado en las inscripciones (figura 36) lo leía como *tu*, lo que me parece plenamente justificado. El lo distinguía rigurosamente de Z35 (fig. 35) encontrado en los códices, que piensa debe leerse *piz* o *p'el*, y da dos razones principales para esta distinción (Thompson, 1950, págs. 196-197): la presencia de un afijo con tres círculos encontrados en *tu* y su ausencia en Z35, y el hecho de que *tu* se encuentre fuera del coeficiente, siendo que Z35 está entre el coeficiente y el glifo del *haab*. Sin embargo, su figura 4, número 22 muestra un glifo con el infijo de tres puntos dentro del coeficiente y su figura 4, número 35, muestra un glifo sin el infijo de tres puntos afuera del coeficiente. La diferencia, en este caso, no me parece válida y me inclino a aceptar Z35 también como *tu*. Esto puede apoyarse en el contexto del grupo de glifos que empiezan con Z35, asociados con tocar el tambor (Madrid 22b) (Seler, I, 574). No me ha sido posible localizar el número de Zimmermann para el segundo glifo de la segunda frase (fig. 37), pero pienso que la combinación bien puede leerse *tu-n(V)*, "tambor".

Probablemente el primer glifo que se precisó fue Z1, el posesivo *u*, identificado en los códices por Brasseur de Bourbourg, pero que aparentemente fue reconocido por primera vez por Thompson en los monumentos, y está ahora generalmente aceptado. En Tzotzil se encuentra un saltillo inicial en muchos términos que faltan en otras lenguas mayas (o que no han sido reconocidos) y pienso que así era originalmente, por lo que interpreto glifos como el de la (fig. 38) como habiendo sido originalmente glifos del tipo CV con un saltillo como consonante inicial, y leo ?*u*.

Z1.1354/1310 (fig. 39) aparece entre los nombres de deidades en el calendario de Venus del *Dresde*. En términos de las identificaciones anteriores, una lectura fonética debe ser ?*u-lu-m(u)*, es decir, *ulum*, "pavo". No hay una evidencia contextual directa para el significado del día, pero Seler en su comentario sobre el *Borgia*, comparó esta serie de veinte nombres de deidades con una serie de representaciones de veinte deidades de las páginas 22-24 del *Borgia* y encontró esta deidad representada por el pavo. Enfocando los trabajos con diferentes premisas aparentemente contradictorias a las de Seler, encuentro también esta deidad asociada con el pavo (Kelley, Ph. D. thesis). Barthel (1955, pág. 18) ha insistido en que

Z1354 significa "sacrificio" y Z1310 "pájaro", significando la composición completa "pájaro de sacrificio", pero lee como *ubech*, "faisán", a un determinado pájaro de sacrificio. El piensa que en este caso Z1 se antepone para actuar como complemento fonético para indicar que podría ser *ubech* más bien que cualquier otro "pájaro de sacrificio". Aún aceptando el argumento de que *u* es un complemento fonético para dos logogrifos, *ulum* sería una lectura igualmente válida, lo que suministraría un paralelismo estrecho con el material del *Borgia*.

Otro glifo que fue establecido por Thompson es Z82 que se lee *te*; es un clasificador numérico que forma el último glifo del nombre compuesto de la deidad Bolon Yocte, y que aparece con el significado de "árbol". Creo que no hay duda de que Thompson tiene razón en esta lectura sumamente importante, que es un clarísimo ejemplo de un logogrifo con múltiples referencias. Creo que puede ser también un glifo fonético en el sentido de este trabajo. A veces aparece solo con el significado de "árbol", pero otras veces parece tener ese significado cuando está seguido por Z1342b. En el último caso (fig. 41) yo consideraría que la lectura correcta sería *te?* (*e*) en que el saltillo final a veces se ignoraba al escribir y que estaba completamente perdido en algunos dialectos. En Tzotzil *te'* con el saltillo final significa "palo, madera, árbol".

El grupo de glifos Z20.46:731a (fig. 42) registra el nombre de una diosa identificada por Thompson, sea como *Ixchebelyax* o como *Ixchel* (1950, págs. 83-4 y fig. 14, núm. 16). Thompson lee Z46 como "tejedor" (sin sugerir un equivalente maya) y Z731a como "artesana" (un derivado de *men*). No hay glifo para indicar el prefijo *ix*, pero su identificación con la deidad conocida después como *Ix Chel* parece probable. Todos estamos de acuerdo en que el prefijo Z20 debe estar aquí para el logogrifo *chac*, "rojo". Z46 es un glifo en forma de nudo y a veces aparece solo con el significado de *chel*. Esto desconcierta en cuanto a los casos en que se encuentra el compuesto más bien que solamente Z46. Si Z46:731a equivale a *chel* como grupo fonético, entonces Z46 debería ser *che* y Z731a debería ser *1(V)*. Knorozov ha leído Z46 como *ch'e*, pero me parece simplemente un intento equivocado para diferenciar a este glifo de Z160 que él lee *che*.

La vocal de Z731a puede ser determinada por el grupo Z731a/1342b (fig. 43) que tiene clarísimo significado de

“trampa” en M91a. Zimmermann y Thompson dicen que este grupo de glifos aparece también en M92a. Este es otro caso en que nos gustaría ver la evidencia, pues la edición de Villacorta, al menos, no muestra ninguno de estos glifos en forma reconocible. Si Zimmermann y Thompson tienen razón, esto arrojaría alguna duda sobre el significado de “trampa”, ya que no parece haber ninguna posibilidad para tal significado en M92a. En Yucateco “trampa” es *le*, y yo leería el grupo como *le-<sup>2</sup>(e)*, con un saltillo final como el de *te-<sup>2</sup>(e)*. Se harán posteriormente algunos comentarios relativos al famoso “alfabeto” de Landa.

Otro glifo para el cual creo que un valor fonético está bien definido es Z1320, la forma invertida del glifo Ahau. El compuesto Z1320:/1341.62 (fig. 44) significa “Este” y contiene Z1341, el bien conocido glifo *kin*. En Yucateco, la palabra para Este es *lakin* o *likin*. Esta última parece como una simple asimilación de la *-a-* a la siguiente vocal (no una posibilidad de intercambio entre *-a-* e *-i-* como sugirió Cordy) Esto haría de Z1320, *la*. (Knorozov da al Ahau normal el valor fonético *la*), pero pienso que lo más que podemos aceptar es que el Ahau invertido tenga ese valor. El Ahau normal significa “señor, jefe” y el Ahau invertido puede tener el mismo valor conceptual. Schuller da como significado de *al, la* “amo, señor” en Pokomchi. Aún más, la sustitución inversa ocurre en el Mam para *taxau-kih*, “Este”, donde *t-ahau* reemplaza a *la*.

El grupo de glifos Z1333a:61 (fig. 45) del “pasaje del pájaro” del códice *Madrid* es el nombre del “buhu enastado” llamado por los mayas *icim*. Barthel sostiene que el siguiente grupo de glifos es el que significa “buhu”, y Thompson (1950, pág. 114) arguye que el buhu es actualmente el pájaro *muan* más bien que el *icim*, pero yo estoy con Tozzer y Allen (1910, pág. 336) en la identificación, y pienso que el grupo de glifos interpretado por Barthel como “buhu” es cierta clase de término genérico igualmente aplicable al *icim* y al *muan*. De acuerdo con mi posición general sobre las vocales, esperarí que *icim* debió haber sido <sup>2</sup>*icim* anteriormente. En una interpretación totalmente fonética, esto se debería escribir con tres glifos, pero en una parcial podría ser igualmente <sup>2</sup>*i-cim(V)* o <sup>2</sup>*ici-m(V)*. No se ha presentado hasta el momento ninguna evidencia adecuada para el glifo del “bulto” Z61, pero ni *cim(V)* ni *m(V)* parecen ajustarse muy bien a otros contextos.

El grupo de glifos para “armadillo” es probablemente Z1333a-1360/166 (fig. 44) del que Seler (IV, 524-5) mostró un estrecho paralelismo entre el pasaje con la figura del armadillo en el códice *Madrid* (acompañado de un pictograma para “armadillo”) y otro pasaje sin figura del códice *Dresde* 21b en que se encuentra este grupo de glifos. Una palabra yucateca para “armadillo” es *ibach* que debería representarse en una interpretación fonética por tres glifos. Puesto que este grupo contiene tres glifos, y puesto que el primero es el mismo que el primero en el glifo del *icim*, “buho”, es tentador identificar Z1333a como *?i*, Z1360 como *ba*, y Z166 como *ch(V)*. Infortunadamente para esta idea, Z166 es el glifo sugerido previamente para *ka*. Una variación entre *ka* y *ch'a* podría razonablemente hacer pensar en la posibilidad de un préstamo, pero no puedo sugerir un mecanismo por el cual *ch'a* se vuelva *cha*. Para confundir aún más el problema, Seler (IV, 522-3) dice que entre los grupos mayas de Guatemala se llama al armadillo *iboy*, y entre los Tzeltales *ip*. Esta última forma no necesita probablemente considerarse ya que es difícil de pensar que *ip* o aún *?ip(V)* necesite tres glifos en un sistema silábico. Slocum (1953) da la forma tzeltal como *?ib* (probablemente de *ah ?ib*). La palabra huasteca para “armadillo” es *bat'au*, pero el huasteco *t'a* aparentemente no podría darnos ni *cha* ni *ka* en Yucateco, por lo que probablemente es inaplicable.

Un grupo de glifos de algún interés es aquel para el dios D (fig. 47). A pesar de grandes desacuerdos entre los primeros escritores, ahora parece generalmente aceptado que el dios D es Itzamná. Zimmermann transcribe Z13.146:79. Yo estoy con Knorozov al pensar que el 13 de Zimmermann debe transcribirse mejor como dos glifos. Knorozov lee la mitad superior de Z13 como *itz*, considera a Z146 como un determinante para dios, y lee Z79 como *na*, por lo que la mitad inferior de Z13 debería leerse *am*. Sus otras lecturas de grupos de glifos que contiene la mitad superior de Z13, parecen ser todas derivativas y no probatorias, a pesar de que algunas de ellas son plausibles. Whorf (1941, pág. 499) en una desatinada interpretación que consideraba “muy importante” leyó la mitad Z164 como *mn* (identificándolo con Men), y Z29 como *a*. Parece no haber ninguna evidencia para todo esto. Me in-

clino a pensar que Z79 puede ser *na*, pero no estoy satisfecho en cuanto a la manera correcta de leer cualquiera de los elementos restantes.

Z79 es más bien un glifo problemático en cada caso, y parece usarse o no sin ninguna diferencia obvia en el significado. A veces aparece con *caan*, *tun*, *kin*, y Z1317 (leído por Knorozov plausiblemente como *tan*), pero todos ellos se encuentran en pasajes paralelos sin Z79 como suñijo. El número de glifos usados en esta forma extraña parece muy reducido (Z64 y Z1360 son otros). Thompson ha sugerido que Z79 podría leerse como *te* por su aparente relación con Z82. Barthel (1952) dedicó un artículo a Z79 en el que sugiere que se lea como *-al*. El único caso de absoluta discordancia en la interpretación de Barthel es precisamente en el grupo de glifos para Itzamná.

Creo que cualquier actitud a favor o en contra del fonetismo debe ahora tener en cuenta principalmente la plausibilidad de los grupos que ya he considerado. La mayor parte de las otras lecturas de glifos fonéticos sugeridas por Knorozov no me parecen estar suficientemente probadas (e improbables con la información actual) o probablemente equivocadas. Sus lecturas de los afijos gramaticales son un problema diferente, de considerable interés, pero completamente independiente del problema de fonetismo como yo lo concibo. Considero que los glifos ya discutidos forman un sistema que parece funcionar, y es sobre la base del conocimiento de este sistema que puede ser logrado por contexto, que podremos valorar el "alfabeto" de Landa y determinar qué contribución puede aportar. Históricamente un número considerable de los ejemplos precedentes dependen de Landa. Lógicamente no. Debemos entonces regresar a Landa para ver exactamente qué clase de interpretación es posible a la luz de la evidencia actual.

Landa (ed. Tozzer, pág. 169, ed. Pérez Martínez, pág. 207) dice: "De sus cartas pondré aquí un A, B, C, que no permite su pesadumbre más." En otras palabras, Landa sabía que estaba dando sólo un ejemplo y pienso que el término "pesadumbre" en el contexto quiere decir que no intentó que esto se viera como un alfabeto completo en un sentido europeo. Hay también una declaración bien clara en las "Relaciones de Yucatán" I, 149 (citada en la edición de Landa por Tozzer, pág. 28); "Ellos tenían letras y cada letra era una sílaba." Esto

concuerta completamente con mi interpretación de la evidencia, ya que "sílabas" puede referirse sea a glifos fonéticos del tipo CV, o a logogrifos del tipo CVC, pero no se puede referir ni a los caracteres alfabéticos (C ó V), ni a los logogrifos o ideogramas más largos que CVC.

Tanto Whorf (Ms. 1935) como Thompson (1959) han enfatizado el hecho de que los glifos mayas parecen claramente representar el *nombre* de las letras españolas, pero ninguno usa esto como una regla básica para la interpretación, sin excepciones, probablemente porque ninguno cree en la existencia de una escritura silábica que pudiera haber hecho posible la interpretación en esta forma. Creo que puede usarse de este modo y que las siguientes reglas pueden formularse debido a la naturaleza de la correspondencia entre los glifos y las letras:

1. La vocal inherente al glifo de tipo CV es siempre la misma que la vocal del nombre de la letra en español.

2. En los casos en que el nombre español tenga una vocal inicial (h, ache; l, ele; m, eme; n, ene), ésta se omitió.

3. Únicamente en el caso de la z podemos suponer que el glifo era originalmente del tipo CVC; por otro lado todos los glifos eran originalmente de tipo CV.

4. Los glifos para las vocales probablemente representan vocales sencillas, las que fueron originalmente glifos de tipo CV con un saltillo inicial.  $\text{?a}$   $\text{?e}$   $\text{?i}$   $\text{?o}$   $\text{?u}$ .

5. Cuando Landa presenta dos glifos para una sola letra española, no sabemos si estos representan verdaderas alternativas o diferencias, que serían importantes para los mayas pero no para Landa.

En términos de estas reglas encontramos las siguientes correspondencias entre los glifos que pueden ser establecidos por contexto y aquellos dados por Landa: c(*ze*); e(*?e*); h(*che*); k 1 (*ca*); k 2 (*ka*); l 1 (*le*); q 1 (*cu*); q 2 (*ku*); u(*?u*). Dos ejemplos de Landa incluyen otros dos glifos que pueden establecerse por contexto, *ma* y *ti*. La primera -o- de Landa no fue incluida en las discusiones anteriores porque hay algunas dificultades en la interpretación del mejor ejemplo (figura 58), pero tiene apoyo contextual. La -i- de Landa es Z1333a para la que el contexto sugirió una lectura de -i- sin probarlo adecuadamente. Entonces, de los 30 glifos dados por

Landa en el alfabeto y en los ejemplos, existe comprobación o fuerte apoyo contextual para 13 de ellos.

Se hace necesario hacer varios comentarios. Los glifos y letras asociados con *k* y *q* son muy reveladores e importantes. Cuando están interpretados correctamente señalan directamente un silabario y también demuestran que las dos series de saltillos fueren distinguidas por los mayas. La letra *k* se pronuncia *ka* en español, y Landa la representa como Z81, designándola *ca*, y Z166 como *k*; Z166 también aparece en un ejemplo de Landa en donde la designa como *ka*. Igualmente la letra *q* se pronuncia *ku*, y cuando Landa se refiere a *q*, da dos formas designadas como *cu* (Z1339) y *ku* (Z84:1302). La única diferencia entre *ka* y *ku*, o entre *ca* y *cu*, está en la vocal, y el único contraste apareado en los nombres españoles de las letras que puedan llamar la atención de tal contraste silábico, es entre *k* y *q*. Igualmente, la única diferencia entre *ca* y *ka* o entre *cu* y *ku* se refiere a la diferencia de posición en la serie de saltillos. Esta era una distinción que no pudo haber tenido significado para Landa hasta que su informante se la señaló. Landa mismo puede haber sido el responsable de la decisión de escribir uno de los sonidos con *c* y el otro con *k*, para hacer la distinción que su informante insistió en que era importante. La razón principal para pensar que tal distinción no se reconocía en la escritura, parece haber sido el hecho de que el glifo Z81, *ca* de Landa, se encontró como parte del grupo de glifos para el período de 20 años llamado en Yucateco *katun*. Esto fue antiguamente citado como prueba de fonetismo, y cuando se objetó que *ca* no era en Maya la misma sílaba que *ka*, se consideró como prueba de que los Mayas no distinguían al escribir la serie de saltillos que sí distinguían al hablar. El uso de Z81 en un grupo de glifos para el período de 20 años todavía no queda explicado, pero me inclinaría a pensar que el nombre más antiguo para este período no era de ninguna manera *katun* a pesar del hecho de que ha sido la evidencia más ampliamente aceptada para el fonetismo hasta ahora.

La letra *c* merece algún comentario especial. Tozzer (ed. Landa, pág. 170) escribe “*c* es el signo para el mes Tzec”; Zimmermann (pág. 15) la llama “el jeroglífico para el mes ‘Tzec’”; Thompson (1959, pág. 349) dice: “Para *c* (pronunciado *say*) el informante dibujó el signo del mes *Zec* (pronunciado

*sayc*)." A pesar de estas ilustres autoridades, no hay "signo de mes" *Zec*. En su lugar, hay un grupo de glifos para el mes *Zec* compuesto de dos jeroglíficos, uno de los cuales es la *c* (*ze*) de Landa y el otro la *ca*. *Ze* más *c(a)* equivale a *Zec*; *ze* solo nunca equivale a *Zec*. Es por lo tanto un mal entendido el decir que el informante de Landa escribió *Zec* por *c*, cuando lo que realmente escribió fue una parte de *Zec*.

Los ejemplos de Landa para demostrar cómo funcionaba el sistema crean algunos problemas, pero también parecen arrojar alguna luz sobre él, a pesar de que nadie los acepta como ejemplos totalmente válidos de la forma en que un Maya habría escrito sin que se le soplara. Estoy completamente de acuerdo con Thompson en que la escritura maya de la palabra trampa en Landa es "obviamente el resultado de un malentendido". Iré más lejos y diré que creo que la naturaleza de este malentendido es bien clara si uno acepta el punto de vista de que la *e* de Landa es ciertamente *e*, y que la *l* es *le*, pero que resulta muy oscura si uno sostiene con Thompson que la *e* de Landa es *el*. Thompson ignora el hecho de que Landa, a pesar de darnos cuatro glifos, dice que la palabra se escribía con tres, y después explica que la palabra *le* para "trampa" tiene (en español) dos letras. La explicación que da Landa obviamente sería que *le* se escribiría *ele e* (dos letras). Las tres "letras" del informante *e le e* (en contraste con la interpretación de Thompson de *el* *le el*) que son justamente las que se dan en el alfabeto que acompaña. Después de escribir esto, uno puede imaginarse a Landa preguntando: "¿Es así como ustedes escriben *ele-e: le?*", y al informante contestando que si era eso lo que se quería escribir se tenía que añadir otro *le*. Nótese que la designación de Landa para esto es *e-l-e le*, que no solamente se ajusta a la interpretación que he dado, sino que demuestra otra vez que el sonido de la vocal era el del nombre de la letra española.

Del mismo modo, cuando Landa deletreó *ha*, agua, como *ache a*, el informante escribió su *a* y su *che* (que parece ser el mismo glifo que el dado para *h*) y un tercer glifo que quizá representara *-a* al final de la palabra. No estoy completamente satisfecho con la explicación de esta palabra, ya que la designación de Landa muestra *a* debajo de los dos primeros glifos, y *ha* debajo del tercero. Me inclino a pensar que la *-a* final sustituye a la *-ah* en algunos contextos, pero cuando se

le preguntó qué era, el informante dijo *ha*, sabiendo que se usaba en esa forma anteriormente.

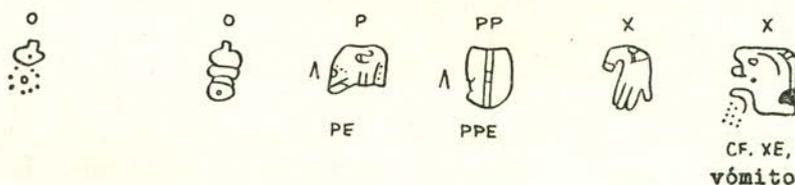
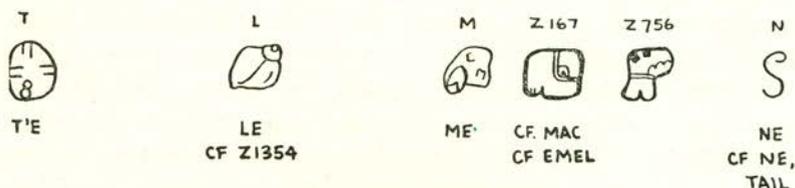
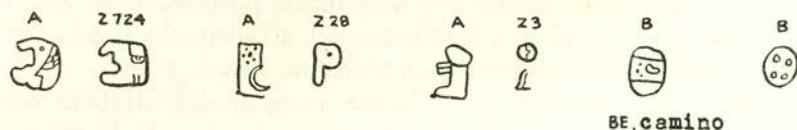
La figura 48 muestra aquellos glifos del alfabeto de Landa que no han sido todavía discutidos. Me parece innecesario reproducir aquellos glifos que creo son idénticos a los ya probados en contexto, puesto que estos últimos no dependen del alfabeto de Landa. Valentini en 1880 identificó la primera *b* de Landa como una huella de pie en un sendero, basándose en *be* como "camino", lo que parece generalmente aceptado. El también sugirió que *-n-* (*ene*) se representó con *ne*, "cola". Thompson (1959, pág. 349) va aún más lejos y sugiere que la cola es de mono. Si esto es o no una cola, yo aceptaría desde luego que se debe leer *ne*, y rechazaría el *nuc* de Knorozov (que compara con *nok*, "gusano") (1955, pág. 68, núm. 48) y la lectura dudosa de Zimmermann *nok* (1956, pág. 16).

No estoy tan seguro como Thompson de que las copias de los dibujos de Landa sean tan buenas que su presunta *-l-* no fuera Z1354 como aseguran Knorozov y Zimmermann, pero puesto que Z1354 debe leerse *lu* y que se esperaría que la *-l-* de Landa se leyera como *-le-*, no creo que puedan ser identificadas a menos que alguien pueda explicar porqué *lu* pudiera ser válido para una segunda *-l-*. Estoy tentado por eso a aceptar el punto de vista de Thompson de que la segunda *-l-* representa una hoja (*le*). Esto por supuesto, no afecta mi opinión de que Z1354 está correcto leído como *lu*.

De los tres glifos dados para *-a-* por Landa, Knorozov, Zimmermann y yo, estamos de acuerdo en que el primero es Z724, el segundo Z29 y el tercero Z3. Zimmermann indica que Z28 podría ser, por su función gramatical, un sujeto pronominal y pronombre posesivo de la segunda persona del singular, lo que es en maya *a*. También indica que Z3 es muy parecido en uso y que Z3 se usa alternativamente con Z724 en Chichén-Itzá. Creo que está aceptado por todos que Z724 es una cabeza de tortuga y casi todos concuerdan en que debe leerse *aac* "tortuga". Sin embargo, a mi entender, nunca se cambia por el carapacho de la tortuga, que podemos estar completamente seguros que se lee *aac* en el mes Mac. Inversamente, puede intercambiarse con Z3, que a su vez se usa por Z28. Creo que Landa tiene razón y que los tres deben leerse como *a*.

No tengo comentarios que hacer a la segunda *b*, salvo que no estoy convencido de su identidad con Z1343. La *-t-* que si-

que inmediatamente a la -c- es claramente para -d- que falta en maya. Como la -d- es sonora, puede representar el sonido escrito después como *th* o *t'*, más bien que una -t- normal,



Alfabeto de Landa (48)

especialmente cuando el glifo es claramente muy distinto del glifo *te* identificado por Thompson. Podría fácilmente ser el glifo Z1368 como sugiere Zimmermann. No creo que sea su sugestión alternativa, Z20, que favorece Knorozov. Posiblemente no se encuentra en nuestros textos existentes.

Knorozov ha igualado la -m- de Landa con el glifo de "mano" Z167 al que lee *mac*. Zimmermann hace la misma

identificación, pero como la letra española es *eme* sugiere se lea *emél*. No es imposible que Z167 pueda leerse *mac* o aún *emel*, pero no creo que tenga nada que ver con la *m* de Landa que creo se parece mucho más a la forma poco usada de Z756. De acuerdo con mi entendimiento del alfabeto de Landa, sugeriría que Z756 se leyera simplemente *me*.

No tengo comentario que hacer al resto del alfabeto por ahora, salvo que no creo que la *-z-* de Landa sea lo mismo que Z1359 (como sostiene Knorozov) y no creo tampoco que ni la *-z-* de Landa ni Z1359 deban leerse *zuu*.

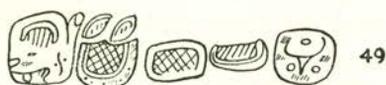
Volviendo ahora a algunos de los resultados del enfoque de Knorozov en mis propios estudios, con mucho lo más interesante es una serie de cinco glifos de Chichén-Itzá. Beyer (1937, págs. 38-39) ilustra 14 ocurrencias de este grupo de glifos en Chichén-Itzá con pequeñas variantes. En el dintel de Halakal, este grupo es precedido por un grupo de glifos (Beyer, 1937, pág. 111, fig. 524) que se encuentra en otras partes indicando aparentemente relaciones entre individuos (Kelley, 1962, fig. 1). En la Casa Colorada, la serie de 5 glifos sigue al glifo "pescado en mano" con tres grupos de glifos intercalados. Sin poder presentar las pruebas adecuadas estas y otras indicaciones me sugieren la probabilidad de que signifiquen un nombre. Sin embargo, a pesar del hecho de que todos los elementos de esta serie de glifos tienen valores fonéticos que Knorozov ha establecido y yo aceptado, no reconocí el nombre por algún tiempo. La principal razón fue que Z1300 aparece con hachurado y en los códice casi siempre aparece sin hachurado. Beyer mismo comenta en relación con el glifo precedente, que también está hachurado, que "en los últimos tiempos, en los códices este relleno es a veces omitido". Zimmermann además (pág. 56, núm. 166) muestra un glifo hachurado al que identifica como Z1300. Si aceptamos esto, los glifos se leen *ka-ku-pa-ca-l(a)*, es decir, Kakupacal. Etimológicamente yo hubiera esperado *ka-k(a)-<sup>2</sup>u-pa-ca-l(a)*, que puede ser otra razón por la que la combinación *ka-ku* no me convenció enseguida. Uno de los muy pocos nombres que sabemos están conectados con Chichén-Itzá es Kakupacal, el valeroso capitán Itzá. Dos objeciones pueden hacerse a la identificación del valeroso capitán Itzá con el presunto nombre de esta serie de glifos. Muchos creen que los Itzaes están asociados con el período Mexicano, pero como comparto desde hace

tiempo el punto de vista de Jakeman y Barrera Vásquez de que los Itzaes eran los Mayas de Chichén-Itzá, considero la primera objeción como inválida. La segunda objeción es que las fechas de estas inscripciones abarcan desde cerca de 10.2.0.0.0 hasta 10.2.12.0.0 en un katun 1 Ahau. La crónica V (Chumayel III) pone a Kakupacal en un katun 8 Ahau. De acuerdo con las interpretaciones convencionales, esto implicaría una diferencia mínima de cerca de 60 años. La fecha de los eventos en las crónicas está sujeta a considerables dudas, pero la determinación de un solo nombre no es un argumento suficiente para modificar las conclusiones admitidas. Si el nombre de Tec Uilu, o Uilo, asociado con Kakupacal en las crónicas, se encontrara también en las inscripciones, habría razón para suponer que la información de las crónicas y *relaciones* estuviera mal fechada. A lo menos, como factible, existe la posibilidad de que el nombre hubiera sido llevado por dos diferentes personajes (quizá allegados), como a menudo sucedió en Mesoamérica.

Un glifo que ayuda a ilustrar diferentes métodos de enfocar los problemas de fonética, es Z1360 (figs. 50-57). Knorozov leyó primero este glifo como *bal* y después como *bu*, y leyó el grupo de glifos Z1354-1360 como *lub*, “caerse” que encaja bien con su contexto en D37a. Sin embargo el contexto no es tal que tengamos que leer “caer” y el caso no está probado sobre las bases del material presentado por Knorozov. Zimmermann distinguió 3 glifos (Z1360, Z1321 y Z1361) que antes fueron agrupados por Thompson (1950, fig. 40) como “variantes de imix”. A pesar de su gran similitud, estos tres glifos aparecen regularmente en contextos totalmente diferentes, y estoy completamente de acuerdo con la diferenciación de Zimmermann. Sobre la base de las identificaciones anteriores, Z1360 se encuentra con *ka* (fig. 51), con *pa-ca* (fig. 52), precedido por *ca* y seguido por el supuesto *na* (fig. 53), duplicado con *ca* intermedia (fig. 54), así como también siguiendo a *lu* (fig. 50).

Knorozov ha establecido el principio de que la vocal muda final de una palabra tiende a concordar con la vocal precedente. Se verá que esto es cierto en un 5/6 de los casos precedentes que considero bien documentados. El llama a este principio “sinarmónico”, y por lo que sé, su única razón para leer Z1360 como *bu* es que se encuentra en un grupo com-

puesto con *lu*. Sin embargo si está en “sinarmonía” con *lu*, debería carecer de “sinarmonía” con todos los otros ejemplos citados. Puesto que parece encontrarse regularmente en compuestos con conocidos glifos fonéticos, pienso que estamos jus-



Nombre personal, Chichén-Itzá

KA - KU - PA - CA - L(A)  
Z 166-84:1302-1300-81-1320;



guacamaya

M0 - 70 - 7(0)  
Z1301.86.86



LU-B(A), ver texto  
Z 1354-1360



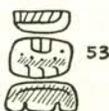
KA-BA-?



MAT ?  
U PO - P(0) ?  
I 1363A /1363A



PA-CA-B(A)



CA-BA-N(A)



BOLON DZACAB ?  
Z IX:1359-1337:61



título ?  
BA-CA-B(A)



título ?  
NA-CA-N(A)



IMIX/NAAB  
Z1321



BA  
Z1360



MA  
Z1361

tificados al aceptar el punto de vista de que es fonético, y como la mayor parte de estos compuestos muestran otros glifos fonéticos con -a-, pienso que estamos en lo cierto al asumir que la vocal debería ser -a-. Esto también concuerda con su uso en el grupo de glifos para armadillo (fig. 46) en que *ba* era la mejor lectura que podía sugerirse, a pesar de no ser de ningún modo segura. Creo que Z1360 es casi seguramente un

glifo fonético que termina en *-a* y que la consonante más probable es *b-*, como lo he puesto tentativamente en los rótulos de las ilustraciones, pero que no es de ninguna manera seguro. Esto nos daría las lecturas *i-ba-k(a)*, *lu-b(a)*, *ká-ba?*, *pa-ca-b(a)*, *ca-ba-n(a)* y *ba-ca-b(a)*. Desgraciadamente ninguno de estos glifos se encuentra en un contexto que pudiera probar con seguridad o refutar esto. La lectura de *bacab* para el bien conocido "imix-peine-imix" es interesante pero no parece corresponder con el uso aparente de este grupo de glifos para un título jerárquico. Peterson (1959, pág. 118) se refiere a "jefes menores llamados Batabob o Bacab" lo que sería perfecto, pero no me ha sido posible verificar esta referencia. Cualquiera que sea la lectura correcta, debe coincidir en todos los contextos citados. Aun cuando ninguno de los grupos de glifos tengan un significado conocido, este método debe aplicarse para determinar la vocal de los glifos tipo CV, y debería ser una de las siguientes fases del estudio.

He dejado para ahora tres grupos de glifos que presentan algunas complicaciones. El grupo de glifos para la guacamaya (Z1301.86.86, fig. 58) fue determinado anteriormente por Cyrus Thomas. En Yucateco el nombre de la guacamaya se escribe *moo*, y el glifo duplicado al final es la primera *-o-* de Landa. Parecería lógico considerar esto como escritura puramente alfabética, *m-o-o*, pero no me parece ser la verdadera explicación. Andrade (Ms. 1955, págs. 440-41) dice, que la doble vocal al final de la palabra siempre indica la presencia de un saltillo, aunque no necesariamente adonde debe ir. Sobre esta base y lo que yo entiendo de la naturaleza de la escritura, sugeriría que el grupo de glifos representa *mo-<sup>2</sup>o-<sup>2</sup>(o)*.

El par de glifos Z1363a/1363a (M102c) (fig. 59), se refiere al objeto que están haciendo debajo en la escena pintada, y es un nombre. Z1363a aparece con varios sufijos verbales (D2b,c) y la pintura debajo muestra a dioses con agujas ocupados en "la hechura de una estera o red" (Barthel, 1952, pág. 46). Villacorta describe la escena del *Madrid* como una mujer hilando, pero el supuesto malacate se parece mucho a las leznas del *Dresde* y la mujer parece estar trabajando en un telar vertical. La palabra común para estera en las lenguas mayas es *pop* y Thompson (1950, pág. 57) llama la atención sobre un número de términos relacionados con tejer que comienzan con *po*: *pot* en Chol, Kekchi y Pokomchi, para "hui-

pil"; *poh* en Pokomchi, para "coser algo": *potal* en Pokomchi "algo relativo al huipil o vestido de los nativos". Knorozov ha leído Z1363a como *po*, y la forma duplicada *po-p(o)* para "estera" parece absolutamente convincente. Sería sin embargo deseable tener alguna prueba contextual adicional, sobre todo ahora que se discute sobre las actividades representadas.

Knorozov ha leído el grupo de glifos (Z IX:1359-1337:61) como *bolon zuucab* que traduce como "gran sacrificio" basándose en una comparación con *zuucabtah*, "ofrecer". El contexto es plausible, pero está muy lejos de ser probatorio. Se apoya en parte en su identificación de Z1359 con la *z* de Landa, lo que me parece improbable. *Bolon* y *cab* están claros, y yo sugeriría la posibilidad de que Z1359 se lea *dza*. El contexto del *Madrid* no es tan bueno como la lectura de Knorozov, pero su ocurrencia con diferentes sufijos en los pasajes de ofrenda en D29b, D30b, se ajusta con *dza*, "dar", mejor que lo que se ajusta con derivados de *zuu*. Sin embargo es probablemente más seguro seguir considerándolo como no descifrado.

El grupo de glifos Z79:81:79 (fig. 61) es uno de los grupos de glifos interesantes que tienen un glifo repetido dos veces con un glifo intermedio. Puesto que el glifo intermedio es *ca* en este caso, necesitamos encontrar una palabra que empiece y termine con una consonante igual con *ca* en medio. Knorozov leería este grupo de glifos como *na-ca-n(a)* y Barthel como *al-cal-al*. Pero como no acepto el *cal* de Barthel para Z81 y pienso que tiene algo más de base el *na* de Knorozov que el *al* de Barthel, estoy ligeramente a favor de Knorozov, pero ninguna de las dos lecturas tiene fundamento contextual.

Uno de los más claros tipos de evidencias de fonetismo se encuentra en los varios glifos duplicados como *ku-k(u)*, *cu-c(u)*, *ka-k(a)*, *ce-c(e)*, *ma-m(a)*, *po-p(o)*, y otros aún no descifrados ni siquiera provisionalmente. La presencia constante de formas duplicadas en contextos explicables y de formas simples en otros contextos, es muy difícil de explicar sobre bases logográficas o ideográficas, pero tiene perfecto sentido fonéticamente. Hay sin embargo algunos ejemplos de glifos dobles que son difíciles de explicar bajo ninguna de las bases. Las formas sencillas y duplicadas del glifo *la* alternan en diferentes contextos, aparentemente en completa inconsecuencia. Por otra parte el glifo *ca* a veces aparece duplicado sin cambio aparente de contexto (vg., el grupo de glifos para "cap-

tura" en Yaxchilan. Proskouriakoff, 1960, pág. 470). En otras ocasiones (Z81/81.76, D25a, etc.) la duplicación de *ca* parece tener significado fonético. No se puede decir todavía la última palabra en este intrincado problema.

Sin embargo creo que en general los glifos duplicados son buenos indicadores de fonetismo y que cuando un glifo se encuentra duplicado es de presumirse firmemente que se trata de un glifo fonético y no de un logogrifo del tipo CVC. Las figuras 62-71 muestran grupos de glifos que contienen tales glifos duplicados todavía no descifrados. El par de glifos Z50 (fig. 63) fue reconocido por Lizardi Ramos como sustituto para la cabeza de animal del Glifo B, y podrá sin duda determinarse tan pronto como sea plenamente identificado el animal.

Otra forma de reconocer los glifos fonéticos es buscar cuidadosamente sustitutos en las inscripciones. Si un determinado glifo simple se sustituye regularmente por un par de glifos, entonces el glifo simple es probablemente un logogrifo y el par de glifos son probablemente fonéticos.

Todavía podría hacerse otro enfoque a través de las partículas gramaticales. Tales partículas son logografos, pero muchas de ellas son del tipo CV y por lo tanto pueden funcionar también como glifos fonéticos. Un estudio cuidadoso de sus contextos puede ser muy bien uno de los principales métodos de estudio. Estos diferentes métodos podrían permitirnos reconocer todos los glifos fonéticos bastante pronto, y la "sinarmonía" podría permitirnos establecer las vocales de la mayoría de ellos, pero falta aún mucho tiempo para que podamos tener una red completa de los glifos fonéticos mayas.

Hasta aquí este trabajo ha insistido sobre estos rasgos principalmente establecidos por Knorozov, que nos dan fundamentos para aceptar la existencia de un sistema fonético. Se hace ahora necesario señalar algunos rasgos más generales de afinidad entre mis deducciones y las de Knorozov, así como también ciertas áreas importantes de desacuerdo. En primer lugar, creo que él ha malinterpretado varios glifos del tipo CV y que otros son totalmente dudosos. Especialmente yo rechazo sus inconsistentes lecturas de *ppa/pa* (Z1308b); *ta* (Z32); *ta* (Z20); *mu* (segunda variante, Z705) y tengo duda sobre *ke* (Z1331; nótese sin embargo que esto no es debido a confusión con la *c* de Landa que es Z1331a); *mu* (tercera variante con diferente largo de vocal, Z1342a); *zii* (Z702; existe una

plausible evidencia para esta identificación, pero no estoy plenamente convencido de ello); *hi* (Z129, existen algunos buenos contextos favorables); *ha* (Z1306, acepto su identificación como techo de palma y su conexión con lluvia, pero no esta



62

Z 1359/1359



63

Z 50:32



64

Z 1348/1348



65

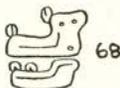
Z 167/167



66



67



68



69



70



71

Glifos dobles no descifrados.

lectura particular); *dza* (Z161, este es uno de los pocos glifos que Barthel piensa que pueden ser válidos en el trabajo de Knorozov); *cha* (Z1350); *zuu* (Z1359); *xe* (Z12); *ch'a* (Z5). Me parece que muchas de sus interpretaciones de lo que representan los glifos son equivocadas o extremadamente dudosas, a pesar de que estoy completamente convencido de que el

glifo en sí está leído correctamente. En casi todos los casos, la lectura del contexto es original y las identificaciones sugeridas son derivativas. Sin embargo, identificaciones erróneas podrían conducirnos a pensar que la lectura era dudosa, suponiendo que la lectura derivara de la identificación.

El principio de la sinarmonía me parece bien establecido y Knorozov se inclina ahora a aceptar mi sugestión (derivada indirectamente de Whorf) de que la vocal final originalmente se pronunciaba, más bien que su propio punto de vista original de que era un elemento puramente ortográfico.

En relación con el orden de los glifos, me parece que existe una clara evidencia de la enorme importancia del orden de los glifos aún dejando a un lado el problema de fonetismo. Por eso pienso que ninguna lectura que no se ajuste a la secuencia "usual" debe rechazarse, a menos que alguien pueda demostrar reglas claras que rijan cambios en el orden de la secuencia. Aparentes excepciones pueden no parecer tan inconsistentes con un estudio más completo. Yo exceptuaría parcialmente de esto al *Madrid* en el que el escriba parece haber hecho algunos errores verdaderamente notables.

La idea de Knorozov de que ciertos glifos son determinantes, parece estar basada en argumentos hechos *a priori* respecto a lo que los escritos deberían parecerse. En todos los casos, la interpretación como logogrifos por ahora parece igualmente justificable y en muchos casos muy probable. No me opongo a la idea en principio, pero simplemente no creo que esté todavía probada. Vale la pena señalar que cualquiera que llame al mes *Zac* simplemente *zac*, ignora el glifo asociado *haab/cauac* y en consecuencia lo trata esencialmente como un determinante.

Knorovoz asegura, sobre bases *a priori*, que ningún glifo simple puede representar uno compuesto. Este es un principio útil de trabajo con el que generalmente estoy de acuerdo, pero no creo que debería ser indiscriminablemente aplicado a ciertos compuestos como *haab*, *balam* y *muan*, que probablemente existían ya antes de la escritura y que posiblemente fueron considerados por los mayas más tardíos como simples morfemas.

Es también deseable intentar contestar algunas objeciones generales que se han hecho, especialmente por Thompson. La objeción de que los elementos duplicados pueden ser leídos

como simples o como duplicados; de que no siempre hay una vocal determinada; de que el orden de la lectura no es invariable; y de que como dice Thompson "uno está obviamente jugando al desciframiento utilizando comodines", es una crítica imparcial en cuanto a los detalles de muchos de los primeros trabajos de Knorovoz. Sin embargo, debe enfatizarse que aún con "comodines" hay más limitaciones en una posible interpretación fonética que en una verdadera interpretación ideográfica. Cuando Thompson indica que el día *Imix* está asociado con "abundancia", yo acepto su argumento, pero cuando continúa leyendo el glifo *imix* (y sus variantes) como "abundancia" sin demostrar que la palabra *imix* puede tener este significado, está usando una libertad de interpretación que dejaría lugar a casi cualquier grado de variación. Sobre la misma base se podría leer el glifo como "cocodrilo", o "ceiba", o "interior de la tierra", o "lirio de agua", ya que Thompson demuestra que todos están asociados con *imix*.

Otra de las objeciones de Thompson es que, si el sistema fuera fonético, se debería esperar una corriente creciente de resultados, y que esto no ha sucedido. Para mí esta objeción descansa por lo menos sobre cuatro errores.

1. Asume que si Knorovoz tiene razón en cuanto a la existencia de un sistema, también debe tenerla en la mayor parte de los detalles. Al respecto yo creo que Knorovoz está equivocado en un buen porcentaje de sus sugerencias. En la misma medida que un correcto desciframiento lleva a otro, así uno incorrecto también lleva a mayores errores.

2. Aduce también que tenemos suficiente material para comprobar el desciframiento sugerido. Creo que gran parte de los resultados improbables deben ser simplemente "ignorados", pero el problema es que en muchos casos podemos leer grupos de glifos (en términos de las suposiciones de Knorovoz y mías) pero no podemos comprobarlos ya que nuestro conocimiento del contexto es frecuentemente pobre y nuestro conocimiento de la lengua es mínimo. Podemos esperar que los textos muestren diferencias sustanciales en el orden de las palabras, gramática, significado y vocabulario, y algunas diferencias en pronunciación con las lenguas mayas coloniales y modernas.

3. Aduce que si Knorovoz tuviera razón, habría una marcada primacía de glifos fonéticos sobre los logogramas. Con

nuestros conocimientos actuales no podemos decir siquiera en muchos casos cuándo un determinado glifo es fonético o logográfico; sabemos además que algunos glifos fueron usados de ambos modos. En las inscripciones, mucho de nuestro material es calendárico, y un pequeño número de verbos, a veces logogrifos, se repiten una y otra vez. Mucho de lo que queda ahora nos parece consistir en nombres personales y títulos, y puesto que los nombres personales son a menudo de animales o plantas, pueden representarse fácilmente por un logogrifo. Cabe bien dentro de los límites de las posibilidades que el vocabulario especializado de las inscripciones contiene mucho mayor porcentaje de logogrifos que los códices.

4. Aduce también que gente competente está trabajando sobre el material con este enfoque. Una mínima definición de competencia parecería abarcar un completo conocimiento de las lenguas mayas, claro conocimiento de los principios lingüísticos modernos y un perfecto conocimiento de los glifos. Hasta donde yo sé, ninguno de los actuales investigadores de la escritura tienen las tres calificaciones citadas.

A la luz de lo que parece ser una base sustancial de evidencias para algunos usos de fonetismo, me parece importante que todos los investigadores que trabajan con los jeroglíficos traten de valorar esto seriamente en vez de descartarlo simplemente porque la persona que lo sugirió escribió en forma polémica y frecuentemente cayó en conclusiones muy disparatadas. Ningún método que pueda ayudarnos a alcanzar la verdad puede ser completamente incompatible y ningún investigador que trabaje con materiales tan difíciles está libre de error. Es importante que ventilemos nuestros desacuerdos, ya que de otra manera los nuevos descubrimientos simplemente se pierden como ha pasado a muchos conocimientos sobre los jeroglíficos mayas hacia principios de este siglo. Es importante también que tratemos de resolver nuestros desacuerdos doctamente y evitemos la clase de difamación personal que se insinuó en la disputa entre Cyrus Thomas y Eduard Seler, cuando indudablemente hubiéramos podido adelantar mucho más si cada uno de ellos hubiera apreciado los méritos de los enfoques del otro.

NOTA: Este trabajo fue completado durante el tiempo en que fui relevado de mis deberes docentes en el Texas Technological College, con la ayuda de un donativo de la propia Institución para la primavera de 1962. Las láminas de glifos fueron preparadas por Patricia Allgood.

## BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE, MANUEL J.: *A grammar of modern Yucatec*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology No. 41, University of Chicago. 1955.
- BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO and SYLVANUS G. MORLEY: *The Maya Chronicles*. Carnegie Institution of Washington, Publication 585, Contribution 48, Washington.
- BARTHEL, THOMAS S.: *Maya epigraphy: some remarks on the affix 'al'*. 30th International Congress of Americanists, pp. 45-49. Cambridge, England. 1952.
- *Versuch über die Inschriften von Chick'en Itza Viejo*. Baessler-Archiv. Neue Folge, Band 3, pp. 5-33. Berlin. 1955.
- *Die gegenwaertige Situation in der Erforschung der Maya-Schrift*. 32nd International Congress of Americanists, pp. 476-484. Copenhagen. 1958.
- BEYER, HERMANN: *Studies on the inscriptions of Chichen Itza*. Carnegie Institution of Washington, Publication 483, Contribution 21, pp. 29-175. Washington. 1937.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES E.: *Manuscrit Troano*. 2 vols. Paris. 1869.
- CHADWICK, JOHN: *The Decipherment of Linear B*. Random House. New York. 1958.
- CORDY, NAPOLEON: *Examples of phonetic construction in Maya hieroglyphs*. American Antiquity, vol. 12, no. 2, pp. 108-117. Menasha, Wisconsin. 1946.
- DEGRUYTER, W. JOS: *A new approach to Maya hieroglyphs*. H. J. Paris. Amsterdam. 1946.
- DEROSNY, LEON: *Essai sur le déchiffrement de l'écriture hiératique de l'Amérique Centrale*. Paris. 1876.
- *Vocabulaire de l'écriture hiératique Yucatèque*. Paris. 1883.
- FRIEDRICH, JOHANNES: *Extinct Language*. Philosophical Library. New York. 1957.
- JAKEMAN, M. WELLS: *The origins and history of the Mayas*. Part. 1. Los Angeles. 1945.
- KELLEY, DAVID H.: Ph. D. thesis. *Our Elder Brother Coyote*. Harvard University, Cambridge, Mass. 1957.
- *Glyphic evidence for a dynastic sequence at Quirigua, Guatemala*. American Antiquity, vol. 27, no. 3. Salt Lake City. 1962.
- KNOROZOV, YURII: [*The ancient script of Central America*]. *Sovietskaya Etnografiya* 1952, no. 3, pp. 100-18. Moscow. (Available to me only in privately made English translation and in an unauthorized Spanish translation *La Antigua Escritura de los Pueblos de America Central*, Mexico.) 1952.
- *La Escritura de los Antiguos Mayas (Ensayo de Descifrado)* (authorized Spanish translation) Academy of Sciences, USSR, Moscow. 1955a.

- *A brief summary of the studies of the ancient Maya hieroglyphic writing in the Soviet Union* (authorized English translation) Reports of the Soviet Delegations at the X International Congress of Historical Science in Rome. Moscow, 1955b.
- *New Data on the Maya written language*. 32nd International Congress of Americanists, pp. 467-475, Copenhagen (also published in the *Jornal de la Societe des Americanistes de Paris*, 1956, vol. 45). 1958a.
- *The problem of the study of the Maya hieroglyphic writing*. *American Antiquity*, vol. 23, no. 3. pp. 284-291: Salt Lake City. 1958b.
- LANDA (see Tozzer).
- LIZARDI RAMOS, CÉSAR: *El glifo B y la sincronología maya-cristiana*. Los Mayas Antiguos, pp. 243-69. Mexico. 1941.
- LONG, RICHARD C. E.: *Maya writing and its decipherment*. *Maya Research*, vol. 3, pp. 309-15. New Orleans. 1936.
- PETERSON, FREDERICK: *Ancient Mexico*. George Allen & Unwin, London. 1959.
- PROSKOURIAKOFF, TATIANA: *Historical implications of a pattern of dates at Piedras Negras, Guatemala*. *American Antiquity*, vol. 25, no. 4, pp. 454-475. Salt Lake City. 1960.
- *Relaciones de Yucatán*. Colección de Documentos Inéditos, t. 11, 13. Madrid. 1898.
- ROYS, RALPH L.: *The book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington, Publication 438. Washington. 1933.
- *The prophecies for the Maya tuns or years in the books of Chilam Balam of Tizimin and Mani*. Carnegie Institution of Washington, Publication 585, Contribution 51. Washington. 1949.
- SCHULLER, RUDOLPH: Ms. in Peabody Library, Harvard University, on comparative vocabularies of the Mayan languages.
- SELER, EDUARD: *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*. 5 vols. Berlin (includes also articles below, cited separately for convenience). 1902-23.
- *Caractère des Inscriptions Aztèques et Mayas*. *Revue d'Ethnographie*, 113 pp. Paris. 1889.
- *Ein neuer Versuch zur entzifferung der Mayaschrift*. *Globus*, Bd. 62, pp. 59-61. Brunswick. 1892a.
- *Does there really exist a phonetic key to the Maya hieroglyphic writing?* *Science*, vol. 20, no. 499, pp. 121-2. New York. 1892b.
- *Is the Maya hieroglyphic writing phonetic?* *Science*, vol. 21, no. 518, pp. 6-10. New York. 1893.
- *Codex Borgia*. 3 vols. Berlin. 1904-09.
- (English translations of nine of Seler's articles). *Mexican Antiquities*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 28. Washington. 1904.
- SLOCUM, MARIANNA C.: *Vocabulario Tzeltal-Español*. Instituto Lingüístico de Verano and Secretaría de Educación Pública. Mexico. 1953.
- THOMAS, CYRUS: *A study of the manuscript Troano*. U.S. Dept. of the

- Interior, Contributions to North American Ethnology, vol. 5, pp. 1-237. Washington. 1882.
- *Aids to the study of the Maya codices*. Bureau of American Ethnology, Annual Report for 1884/5, pp. 253-371. Washington. 1888.
- *Key to the Maya Hieroglyphs*. Science, vol. 20, no. 494, pp. 44-6. New York. 1892a.
- *Is the Maya hieroglyphic writing phonetic?* Science, vol. 20, no. 505, pp. 197-201. New York. 1892b.
- *Are the Maya hieroglyphs phonetic?* American Anthropologist, vol. 6, pp. 241-270. New York. 1893.
- *Central American hieroglyphic writing*. Annual Report, Smithsonian Institution, for 1903, pp. 705-721. Washington. 1904.
- THOMPSON, J. ERIC: *Maya hieroglyphic writing: introduction*. Carnegie Institution of Washington, Publication 589. Washington. 1950.
- Review of Y. V. Knorozov's *La Antigua escritura de los pueblos de América Central*, Yan, vol. 2, pp. 174-8. Mexico. 1953.
- *Symbols, glyphs, and divinatory almanacs for diseases in the Maya Dresde and Madrid codices*. American Antiquity, vol. 23, no. 3, pp. 297-308. Salt Lake City. 1958.
- *Systems of hieroglyphic writing in Middle America and methods of deciphering them*. American Antiquity, vol. 24, no. 4, pp. 349-364. Salt Lake City. 1959.
- TOZZER, ALFRED M.: *Landa's relacion de las cosas de Yucatan*. Peabody Museum University, Papers vol. 18. Cambridge, Mass. 1941.
- TOZZER, ALFRED M. and GLOVER M. ALLEN: *Animal figures in the Maya codices*. Peabody Museum, Harvard University, Papers, vol. 4, no. 3, pp. 275-372. Cambridge, Mass. 1910.
- VALENTINI, PHILIPP J. J.: *The Landa alphabet; a Spanish fabrication*. American Antiquarian Society, Proceedings, no. 75, pp. 59-91. Worcester. 1880.
- VILLACORTA C., J. ANTONIO and CARLOS A. VILLACORTA C.: *Codices Mayas. Dresdensis, Peresianus, Tro-Cortesianus*. Guatemala. 1933.
- WEATHERS, KENNETH and NADINE WEATHERS: *Diccionario Español-Tzotzil y Tzotzil-Español*. Instituto Lingüístico de Verano, Mexico. 1949.
- WHORF, BENJAMIN L.: *The phonetic value of certain characters in Maya writing*. Peabody Museum, Harvard University, Papers, vol. 13, no. 2. Cambridge, Mass. 1933.
- *Decipherment of the linguistic portion of the Maya codices*. Smithsonian Institution, Annual Report for 1941, pp. 479-502. Washington. 1942.
- (Ms. 1930) *Stem series in Maya and certain Maya hieroglyphs*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology No. 45, University of Chicago. (Preliminary version of Whorf, 1933). 1956a.
- *Recent determinations of phonetic characters in Maya writing*. Read Dec. 1933. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 47, University of Chicago. 1956b.

- Ms. ca. 1935. *First steps in the decipherment of Maya writing*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology No. 49 (apparently a fuller version of Whorf, 1956b). 1956c.
- *A comparative decipherment of 41 ancient Maya written words*. Ms. 1936. Microfilm collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology No. 50, University of Chicago. 1956d.
- WISDOM, CHARLES: *The Chorti Indians of Guatemala*. University of Chicago, Publications in Anthropology, Ethnological Series. Chicago. 1940.
- ZIMMERMANN, GÜNTER: *Die Hieroglyphen der Maya-Handschriften*. Cram, De Gruyter, Hamburg. 1956.